



## ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

### Dos claves del modo de proceder de Jesús

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 16, 21-27 (22º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 3 de Septiembre de 2017)



Los expertos en pedagogía suelen recomendar a los maestros que se encargan de la educación de los niños y niñas de infantil y primaria que cuiden mucho su comportamiento y su lenguaje no verbal pues los pequeños, como esponjas, imitan, absorben y hacen suyos los comportamientos de los mayores con gran facilidad. Esta invitación de los expertos, que no es un invento reciente, hizo que el horizonte de la educación fuera más allá de la

transmisión de conocimientos y dedicara sus esfuerzos a la formación integral de los niños y las niñas. Desde mi ignorancia con respecto a los procesos educativos, me atrevo a decir que, el comportamiento de los adultos, que los niños aprehenden casi por ósmosis, se convierte, sin detrimento del rigor científico en la transmisión de los contenidos de los planes curriculares, en una clave fundamental para la formación del modo de proceder de los niños.

El Maestro Jesús, en el Evangelio de hoy, nos ofrece dos claves fundamentales del **Modo de Proceder** que han de ir incorporando las personas que apuestan por vivir desde los valores del Evangelio, dos comportamientos que, sin palabras, hablan de Dios.

**Coraje, libertad e independencia.** La vivencia radical del Evangelio implica tomar posturas claras y valientes frente a todas las propuestas de la sociedad contemporánea que vayan en detrimento de la dignidad de la vida humana con independencia de la vinculación de los afectados al propio credo, raza o lengua. La claridad y la independencia, además, se viven con valor y coraje porque el discípulo de Jesús asume con alegría y con esperanza el coste de ser coherente con el programa y los criterios del Evangelio.

Muchos de nosotros, al igual que Pedro, podemos caer en la tentación de querer ahorrarnos la cuota de sacrificio o persecución que puede traer consigo la denuncia de los atropellos y el anuncio de unos valores que, para no pocos, son obsoletos o resultan incómodos. Podemos caer en la tentación de quedarnos en la esfera de lo políticamente correcto o de hacer pactos con los poderosos diciendo lo que ellos quieren oír, sin embargo, esa situación, muy cómoda para nosotros, hace que el anuncio del Evangelio pierda impacto y se convierta en una palabra más de las que llenan los inocuos discursos de algunos de nuestros líderes políticos, sociales y religiosos.

Cuando por defender nuestro *statu quo* o nuestra vida silenciamos la voz del Evangelio el Señor nos dice: “Quítate de mi vista Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombre, no como Dios”. Al contrario, cuando somos capaces de aparcas nuestro buen nombre por fidelidad al proyecto de Dios, nuestros pasos se hacen ligeros, nuestra voz se hace canto de libertad y nuestra vida, aunque ésta sea la moneda de cambio que nos toque entregar, se hace fecunda. Si somos fieles a Dios, la incomprensión, el señalamiento y la crítica la tenemos asegurada, entonces, ¿para qué callar?

Desde el respeto, pero en el uso de la libertad y el valor que me invita a vivir el Evangelio, quisiera desde esta página elevar mi denuncia de todo sistema que ponga los resultados económicos y los logros políticos por encima de la dignidad y el valor de la vida de TODOS los seres humanos. Elevar mi denuncia de los sistemas que conculcan la libertad de los ciudadanos y limitan el derecho democrático de la participación como es el caso de la sufrida Venezuela. Elevar mi denuncia de los sistemas que son incapaces de tolerar y aceptar las diferencias cercenando las vías de la convivencia: me sentiría cómplice del absurdo si me callo ante los movimientos xenófobos, racistas, homófobos, islamofóbicos o eclesiofóbicos. Elevar también mi voz para anunciar y ofrecer, desde el respeto a los que piensan distinto, el proyecto ilusionante de Jesús que se traduce en vida, misericordia, respeto, inclusión, reconciliación y paz.

**Salir de sí mismo.** La segunda clave del modo de proceder que implica el Evangelio es la capacidad de salir de nuestro propio amor, querer e interés. En un mundo marcado por el egoísmo, los cristianos estamos llamados a ser hombres y mujeres capaces de dejarlo todo a favor de los hermanos y, de manera especial, de los más débiles.

Nuestras grandes ciudades pueden ser una evidencia de la irrupción del egoísmo en nuestro modo de proceder. Pareciera que todos llevásemos en nuestra espalda la inscripción: ¡si yo estoy bien y cómodo, los demás, que se fastidien! Cada vez pensamos menos en los demás y somos más reacios a perder nuestros privilegios.

Salir de nuestro propio yo y tomar el camino del Evangelio, aunque pueda parecer doloroso y tenga connotaciones de cruz, al final deja la satisfacción de saber que la vida entregada redundará en Vida en abundancia: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?”.

Dos características del modo de proceder de Jesús que, si los asumimos, nos hará hombres y mujeres con talante de Reino.